

PRÓLOGO

EL ALBERTO MASFERRER DE MARTA CASAÚS ARZÚ,
CON LA COLABORACIÓN DE REGINA FUENTES OLIVA

Eduardo Valdés-Valdés

1. MARTA CASAÚS A., recibiendo la colaboración de Regina Fuentes, en su obra sobre *Masferrer* se ubica en la tarea de actualizar los estudios eidéticos (los estudios de las ideas) centroamericanos, teniendo en cuenta la necesidad de relevar tendencias que han sido ignoradas o silenciadas, figuras injustamente poco tratadas y redes intelectuales escasamente estudiadas.

La aparición de esta obra permite hacer un conjunto de reflexiones para los estudios eidéticos como disciplina y para la práctica de las redes intelectuales, para la integración intelectual y sobre la cultura académica, particularmente en Centroamérica y más allá. Por otra parte, permite igualmente reflexionar sobre varios aspectos del pensamiento de Masferrer conectándoles con la trayectoria del pensamiento.

2. OLVIDO DE MASFERRER. Alberto Masferrer, muy inserto y potenciado por sus redes, que fueron su medioambiente y su trampolín, ha sido un autor olvidado y muy desconocido fuera de El Salvador. Agotadas sus redes, su obra se invisibilizó. El pensamiento teosófico con toda su parafernalia y sus extravagancias, como también con todo su idealismo y buenas intenciones se hizo algo sospechoso y bastante incomprensible luego de la II Guerra Mundial, sea por su asociación a las ideas del nazismo, sea debido al ascenso de un modo de pensar diferente, las ciencias económico-sociales, que respondían a una trayectoria de pensamiento notoriamente más cuantitativa y racionalista.

Estas ciencias económico-sociales frecuentemente se hibridaron con diversas tendencias del pensamiento socialista, generando un marco intelectual

y unas redes que tuvieron enorme presencia durante la segunda mitad del XX en América Latina, desplazando a la teosofía del escenario. No es menos cierto, que aunque las ciencias económico-sociales se transformaron en la tendencia más creativa e influyente luego de 1950, en ningún caso aniquilaron completamente otras formas de pensamiento, especialmente en ciertos ambientes intelectuales. De hecho, como lo constata Marta Casaús, hubo a lo largo de los años numerosas ediciones y trabajos sobre Masferrer y algunas tendencias teosóficas, con sus respectivas mutaciones, sobreviven en la actualidad.

No es menos cierto, por otra parte, que el movimiento intelectual opera también (no únicamente) con la ley del péndulo. Las ciencias económico-sociales tuvieron su época de gloria y sin desaparecer, ni mucho menos, han perdido parcialmente su protagonismo, aunque su producción en términos absolutos haya continuado aumentando. Esta pérdida de protagonismo ha sido consecuencia, entre otras cosas, de revalorar otras formas de quehacer que éstas opacaron. Así la misma “antropologización” o “culturalización” de éstas fue una forma de abrirse a otras dimensiones que las predominantemente cultivadas entre los años cincuenta y ochenta del siglo XX.

3. ESTUDIOS EIDÉTICOS. Algo parecido, con voces y silencios, ha ocurrido con los estudios eidéticos, que al focalizarse en ciertos temas dejan de lado otras dimensiones. El estudio tradicional del pensamiento latinoamericano asociado al ensayo sobre el carácter opacó otras dimensiones, privilegiar las ideas políticas ha dejado, relativamente, de lado las ideas económicas o sobre asuntos internacionales, y ocuparse de las conexiones con Europa ha silenciado aquellas con India o Estados Unidos, por ejemplo.

Los criterios predominantes de los estudios eidéticos en América Latina han privilegiado el quehacer de Argentina y México, con buenas razones. La importancia de Brasil es destacada sólo muy recientemente. Otros países o ambientes intelectuales han tenido poca capacidad de hacerse presentes y sus estudiosos están haciendo esfuerzos por ganar mayor presencia. La obra pionera y modesta de Rafael Heliodoro Valle, la obra mucho mejor de Constantino Lascaris, trunca debido a su muerte prematura, los trabajos más dedicados y profesionales de Ricaurte Soler sobre Panamá, de Arnoldo Mora Rodríguez, sobre Costa Rica y más, los de Ramón Oquelí sobre Honduras han aportado a dicha tarea.

De este quehacer forman parte los trabajos de Marta Casaús. Sus libros sobre *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)* y *El lenguaje de los ismos: Algunos conceptos de la modernidad en*

América Latina. Sus trabajos no sólo ofrecen temas desconocidos o poco abordados del pensamiento centroamericano sino también innovaciones en lo que se refiere a la manera de estudiar tales ideas, por algunas de las preguntas que formula o por las metodologías empleadas. En el caso de este libro, quizás sea lo más novedoso aquello de iluminar el pensamiento de Masferrer a partir de su correspondencia amorosa.

De forma simultánea su colaboración de largo aliento con Teresa García Giráldez, su trabajo con Regina Fuentes y Patricia Arroyo, los contactos con Jussi Pakkasvirta, con Amílcar Dávila, con Sajid Herrera y con Mario Oliva Medina, entre otras personas, va constituyendo una red, aunque no sea todavía muy densa ni muy firme, de estudios eidéticos centroamericanos.

4. FEMENINA. Marta Casaús ha sido particularmente sensible a las conexiones femeninas y familiares del salvadoreño.

Masferrer es también interesante porque permite establecer numerosas conexiones con el pensamiento femenino-feminista de la época. En esto es clave la figura de Gabriela Mistral quien estaba o había estado en México, según de qué años se trate, estableciendo numerosos contactos con la intelectualidad centroamericana y gozando de importante proyección sobre la región. Claro, todo esto no puede entenderse sin la figura de Joaquín García Monge y el *Repertorio Americano*.

Los últimos años fueron para Masferrer los de reconocimiento mayor. Las redes, y particularmente las redes femeninas, fueron claves para él y la teosofía, el espiritualismo, el espiritismo y el vitalismo también. Pero no sólo eso, estas redes se traslapaban con el unionismo centroamericano, con el “paganismo”, con el anti-imperialismo y los movimientos de solidaridad con A. C. Sandino.

5. REDES INTELECTUALES. Marta Casaús escribe sobre las redes de Masferrer como una investigadora que ha estudiado las redes y como una participante y promotora de redes intelectuales en Centroamérica. En cierto sentido, habla de sí misma y de su quehacer hablando de Masferrer. Pensando a Masferrer, se piensa también a sí misma.

Si puede decirse algo más fuerte, ella es heredera de un proyecto centroamericanista y escribe como heredera y continuadora de este proyecto, que es uno de los que convergen en un proyecto de integración intelectual latinoamericana y de coordinación de la intelectualidad mundial.

Su trabajo debería continuar fortaleciendo estas redes intelectuales latinoamericanas y más específicamente estas redes de estudios eidéticos en

la región. En la actualidad se encuentra apoyando la creación de las Cátedras Centroamericanas, una nueva (como antigua) instancia de integración o colaboración intelectual en la región. Allí, las conexiones con la herencia de Salvador Mendieta, Juan José Arévalo, Vicente Sáenz y Joaquín García Monge son manifiestas; allí se realiza como continuadora de Masferrer.

6. PATERNALISMO VITALISTA. La idea de Masferrer de que el Estado debe satisfacer todas las necesidades de la población, fue una idea compartida por una intelectualidad con tanta sensibilidad social como deseosa de manipular a las masas. La “divinización”, como omni-proveedor y omnisciente, del Estado era correlativa a la disminución de la agencia por parte de la gente, que no era necesario que se empoderara, para auto-sustentarse. Metafísica transposición de los supuestos poderes de las divinidades a los estados: omnisciencia, omnipotencia, justicia. Lo seres humanos deben limitarse a exigir lo que el estado, por alguna decisión esencial de Masferrer, debía darles.

Pero existe paralelamente a ello una idea profundamente progresista en Masferrer en esto de luchar a favor del bienestar del pueblo y contra la pauperización y la concentración de la riqueza en pocas manos, según él, enmascarada en cierta defensa del progreso. “¿Progreso? Sí, progreso y miseria: que tal es la cosecha del régimen social orientado y conformado por la economía clásica, según el principio de la lucha: es decir, de la riqueza y el bienestar de los menos a costa de la indigencia y la degeneración de los más. Pero nosotros buscamos otra cosa: buscamos un orden social en que la ley de cooperación predomine sobre la ley de absorción individualista. Y con eso nos dará la nueva economía, la economía del *mínimum vital*, cuyo lema es vida y justicia, antes que progreso. Vida y progreso, sí: progreso y miseria, ya no” (pág. 120).

Su visión de la cuestión económico-social se acerca al desarrollo humano y a la auto-sustentabilidad, mucho más que al cuantitativismo de las cifras de exportación o al fundamentalismo del darwinismo social que llama “progreso” a incitar a unos pobres que maten a otros, para preservar los privilegios de pocos en el poder. Refuerza Masferrer su propuesta asumiendo que si los recursos son siempre escasos es necesario reducir el presupuesto de las armas para potenciar lo social: “Pongamos, escribe, que el ejército, cuyo presupuesto ha sido aumentado de un millón en un año, bruscamente, sin que por ninguna parte aparezca la necesidad, forzosamente se sabe quién puso esa sobrecarga a las ya débiles espaldas nacionales. Pero es que, además, el ejército podría ser dedicado, sin que en nada padeciera su decoro, sino que por lo contrario, se aumentase su respetabilidad y

eficacia, a obras de utilidad colectiva, para las que está por su naturaleza capacitado.” (Pág. 265).

7. EL UNIONISMO. El unionismo de Masferrer y el unionismo (o integracionismo) latinoamericano en general ha fracasado, en grado importante, en sus variadas manifestaciones.

Los intentos de Masferrer tuvieron poquísimo impacto en el corto y en el largo plazo. Hoy debemos preguntarnos ¿por qué tanta intelectualidad latinoamericana ha creído, predicado e intentado llevar a cabo acciones integracionistas con tan pocos resultados?

Mi respuesta principal es porque la población y la política no creen que esta propuesta traerá beneficios más o menos inmediatos, siendo una suerte de ideal de amistad y colaboración que no logra mostrar su eficiencia y que por tanto puede ser indefinidamente postergado.

El unionismo de Masferrer se asoció a la trayectoria del pensamiento latinoamericano. Se refirió a la Unión Continental de la América hispanoparlante, en la línea de los forjadores de la patria continental o de la Patria Grande: Bolívar y Valle, y de sus contemporáneos Ugarte, Martí, Gabriela Mistral y Vasconcelos. Este unionismo se inspiraba y potenciaría la cultura propia: que él concebía de una manera bastante similar al arielismo. En sintonía con los autores mencionados, además de Montalvo y Haya de la Torre, proponía buscar los referentes identitarios en rasgos como la lengua, la cultura, la visión poética y soñadora, en la inspiración de lo propio frente a lo ajeno (pág. 134). Ese unionismo era concebido como federalismo (con libertad, justicia y apoyo mutuo), asumiendo los variados niveles “en donde la familia y la comuna, pasando por el municipio, la región y por último el Estado, establecen un pacto para colaborar de común acuerdo en sus actividades económicas, sociales y culturales” (pág. 126).

El unionismo, al menos en el nivel que se encontraba en ese momento, pensaba Masferrer, debía ser sostenido por todo hombre que como “buen centroamericano debe, sostener sin descanso con su dinero e influencia la prensa unionista” (pág. 128).

El vitalismo sería en buena medida eso: la filosofía del unionismo: “Inspirado en este espíritu de unidad continental fundó en Guatemala, en 1929, la Unión Vitalista Americana, planteando desde el principio su objetivo: Desarrollar en todos los pueblos de la Unión la conciencia viva de un destino común, el cual habrá de cristalizar en la creación de una nueva cultura que traiga a los hombres una verdadera y más amplia justicia, y una más extensa e intensa cordialidad” (pág. 134).

Claro está, los vitalistas como otros trataban de venderle esta pomada de panacea a la gente de Centroamérica. Escribía Masferrer, que cuando se realizara el unionismo de inspiración vitalista “América sería bien pronto una sola nación, con dos lenguas únicas... llegaríamos a ser un solo pueblo... y crearíamos la más hermosa civilización imaginada, donde para todos habría luz, pan, justicia y amor” (pág. 134).

8. EDUCACIÓN, RESPONSABILIDAD Y EMPODERAMIENTO. Si existía una tentación paternalista en el pensamiento de Masferrer, también existe otra de afirmación de la responsabilidad y del empoderamiento. “Todo hombre que piense reflexivamente, que se penetre de la tremenda responsabilidad que asume al criar un hijo, comenzará desde ahora el arte de la educación” (pág. 236). Éste es uno de los pasajes en que se advierte precisamente una propuesta alternativa, aquella dirigida a personas que deben empoderarse, ocuparse, de su destino y del de sus hijos.

Esa persona “no permitirá un día más que el alma de un niño corra enteramente a cargo de otro; no se conformará con que le informen, por medio de buenas notas o de otra clase de papeles, que su niño va bien, sino que sentirá la necesidad de convencerse y de que realmente va bien. No aceptará para maestros de su niño a todos aquellos más o menos ineptos, a quienes un gobierno más o menos inepto encargue de la educación pública, sino que investigará si tales maestros saben y quieren educar” (pág. 236). Personas que deben garantizarse a sí mismas los derechos, sin engañarse pasivamente que habría algún gobierno más o menos bueno, con funcionarios más o menos buenos, que solucionarían los problemas que la propia gente no sólo no solucionaba sino que además había generado.

9. NECESIDAD DE POTENCIAR EL PENSAMIENTO DE MASFERRER. Hubiera querido que Marta potenciara más la obra de Masferrer hacia el futuro. Por muchos aspectos Masferrer parece hoy día ingenuo, simplón, primario, insuficientemente informado y, obviamente, aunque esto es irremediable, conceptualmente desactualizado. Pero todo esto ocurre casi siempre con los autores del pasado. Reeditar su obra es un aporte que nos permite conocer lo que antes se pensó y cómo ir más allá. Pero el trabajo de Marta no es únicamente de erudición, pretende también ofrecernos elementos de contemporaneidad en el pensamiento de Masferrer. Creo que sería interesante desarrollar más esto en una futura edición y me atrevo a sugerir algunas pistas de reflexión.

- Sobre su capacidad para enganchar con redes femeninas: ¿cuáles son los elementos que permitieron ese enganche y qué se podría rescatar desde hoy día?
- Sobre vitalismo y unionismo: el vitalismo no fue muy conducente al unionismo, aunque otros tipos de pensamiento tampoco lo fueron demasiado. ¿Existe algo específico en el vitalismo unionista? ¿Qué elementos rescatar y potenciar?
- Sobre vitalismo y educación: su visión de la educación parece casi permitida: conceptos, problemas, aspiraciones, lenguaje en general. ¿Hay algo de recuperable allí? ¿Cómo es posible generar un diálogo entre este discurso regeneracionista, algo moralista y algo paternalista, con discursos actuales: por una parte más tolerantes, por otra más multiculturales, por otra todavía más productivistas, por otra más democráticos...?
- Sobre el Estado: su visión de un Estado paternalista que debe responder a todas las necesidades vitales de la población y donde ésta casi únicamente debe reclamar cumplimiento es correlativa de un cierto pasivismo por parte de la gente. Con este discurso se hace difícil potenciar la participación, la sociedad civil, de organizaciones colectivas, cooperativas, locales, vecinales u otras para asumir la solución de problemas. ¿Existen gérmenes de pensamiento progresista en este sentido en Masferrer? ¿Existe, en la actualidad, un progresismo regeneracionista posible o sería como la cuadratura del círculo?
- Sobre su visión moralizante y auto-centrada intelectualmente del regeneracionismo: Allí el emisor se presenta con un modelo de vida buena por la cual pretende redimir a su pueblo, parcialmente enmarcado dentro de la trayectoria del utopismo autoritario que pre-define una vida buena, cuyo molde quiere poner a la sociedad y a los individuos. De hecho, una visión más amplia y plural ha echado al olvido buena parte de esa utopía regeneracionista medio puritana, medio pacata y por ello paternalista. ¿Qué se recupera de este pensamiento casi un siglo después?

10. LA MUERTE DE UN VITALISTA. En las cartas de fines de 1931 a su amada Hortensia. Las palabras son de vida, lo que transmiten es un sentimiento de muerte. Masferrer se encuentra pobre, perseguido, con inmensas dudas sobre sí mismo, agobiado por la falta de noticias de Hortensia y por la imposibilidad de materializar sus deseos más inmediatos y ni qué decir de los más importantes y de largo aliento.

Son las cartas de un hombre que se siente morir: “Hortensia querida, no hagas la ingratitud de no escribirme y dime extensamente cuanto necesito saber. Piensa, mi dulce madrecita, que mis días sobre la tierra no pueden ya ser muchos y que una carta tuya ilumina muchas de mis horas” (pág. 393).

No parece una simple estrategia de producir atención o compasión. Se advierte profundamente deprimido y sin salida. En gran parte, le han ganado la partida, se está entregando y Hortensia pareciera que ya no cree en él.

Este trabajo sobre la biografía y el pensamiento de Masferrer se cierra como biografía de una muerte sentimental. Triste paradoja: el esencialista de la vida muriéndose desgastado, enfermo, pobre, solo y prematuramente envejecido.

Estaban viniendo años muy malos para Nuestra América.

11. MASFERRER Y LA CULTURA INTELECTUAL NUESTRAMERICANA.

La petición de mi querida amiga de escribir estas palabras de prólogo, llega en un momento en que me encuentro trabajando en la edición de partes de la obra (infinitamente más modesta que la de Masferrer) del homónimo chileno, Alberto Gallegos Rojas, que por varios lados, se le parece, particularmente en el culto de la palabra, aunque seguramente en mucho más.

Decía Masferrer: “Respetarás y defenderás sobre todas las cosas, la libertad de palabra. Porque el pensamiento articulado es lo que distingue al hombre de la bestia. Porque así como todo se enmohece, apolilla y arruina en una casa donde no entra luz, así todo se malea y se corrompe en un pueblo donde no se oye la palabra libre. Porque el hombre que hace y dice la verdad, ama la luz, a fin de que sus obras sean manifiestas. Porque una unión de pueblos sin voz, sin pensamiento libre, no sería sino pudridero más hondo y más ancho, y sería inútil y aún dañoso contribuir a formarlo” (pág. 145).

El culto de la palabra significa respeto por quien sabe administrarla y, muchas veces también, significa el abuso en la palabrería, como cuestiones ambas de nuestra manera intelectual latinoamericana. El gusto en el arte de la palabra, el engolosinamiento con la cocina de las palabras, frecuentemente derivando hacia una verborrea altisonante, que se cansa tanto en denuncias y denuncias que es incapaz de formular buenos pensamientos alternativos.

La libertad de palabra-pensamiento-expresión es reivindicación fundamental del progresismo radical. Puede hacerse una relación entre esto y el abundante y frecuente exilio en Nuestra América. Éste muestra, entre otras cosas, el amor por el librepensamiento, como igualmente el amor por las declaraciones y las declamaciones y el poco deseo de entregar la

vida por las causas que se predicaban. Asilarse y huir ha sido un gesto de defensa de la libertad, de la palabra más que una muestra del compromiso con las causas. Muchas veces se dijo un soldado vivo sirve para otra batalla y en el exilio se continuó luchando por las ideas y por el poder. Creo que es interesante entender el exilio político en relación al culto a la palabra, a sus libertades y a sus vicios.

Pero todavía más allá, existen probablemente numerosos elementos que emparentan a Alberto Masferrer con Alberto Gallegos Rojas: quizás una identidad profunda de la intelectualidad latinoamericana, quizás el comercio con autores similares, como con la obra de Gabriela Mistral y la teosofía, con Vasconcelos y el modernismo, quizás el sentimiento nuestroamericano procedente de la herencia de Martí o ese asumirse simplemente como gente de Nuestra América y del mundo, quizás ese afán libertario, quizás el amor a nuestros pueblos y particularmente a su mitad femenina, quizás ese ir trasegando y madurando su vida de uno a otro y a otro de los territorios de la región, dejando por aquí y por allá lonjas de un corazón autopoietico, quizás ese amor por la vida que les ha llevado a sobrevivirse a sí mismos más allá de la muerte.